

“EL PARTIDO REPUBLICANO”

Tranquilino Sáenz Rojas

Páginas escritas por el Profesor don Tranquilino Sáenz Rojas, que formarán parte de un libro en preparación por la Asociación Ala.

En 1889, al inaugurarse la campaña política para el periodo constitucional de 1890 a 1894, siguiendo una tradición defectuosa, se lanzó una candidatura oficial, la del Lic. don Ascensión Esquivel. El pueblo contestó a esto con un valeroso gesto cívico apoyando decididamente al candidato independiente Lic. don José Joaquín Rodríguez. Los leaders de este movimiento fueron el Lic. don Félix Arcadio Montero y don Rafael Iglesias. El triunfo aplastante del pueblo que llevó al solio presidencial a Rodríguez elevó también a los leaders victoriosos; pero la ambición de mando de Iglesias, que barruntaba la posibilidad de ser sucesor de Rodríguez al calor de la ayuda oficial, lo malquistó con su rival Montero, y como Iglesias lograra ascender al Ministerio de la Guerra, desde su elevado puesto dióse sin punto de reposo a tejer la red en que debía pescar el mando. La suerte le fue propicia hasta lograr emparentar íntimamente con el primer mandatario. Probablemente la codicia de gobernar le puso de bulto el ascendiente que en el país ejercía Montero, y temeroso de que éste lograra romper la tela tan hábilmente tejida, logró no sólo eliminarlo del Gobierno, aun más, que se alejase de la República y fuese a mendigar a suelo menos ingrato el amargo pan del ostracismo.

Claro es que la ambición en puesto elevado es muy capaz de poner en juego todas sus arterias para conservar el poder que amenaza escapar de las manos. A este milagro debióse el que, organizado como se encontraba el partido monterista, y contando con la mayoría de la Nación, resultara electo en las urnas el hijo político de Rodríguez para el período constitucional de 1894 a 1898.

El partido monterista soportó resignado el que se le impusiera en una farsa electoral como sucesor de Rodríguez a su yerno; pero se aprestó para salvar del naufragio la doctrina de la alternabilidad en la campaña política siguiente. Para mal de la República resultó que la sed de mando de Iglesias no se había saciado aún, y como no quería dejar el poder y la Carta Fundamental prohibía la reelección, valiose del subterfugio de pedir por medio de las municipalidades la reforma del artículo de la Constitución de entonces que prohibía la reelección para el período siguiente.

Descubierto el juego, un grupo de patriotas heredianos, con el doctor Flores a la cabeza, alzaron el estandarte del respeto a la Carta Fundamental, oponiéndose a la reforma que pedía el Poder Ejecutivo por medio de su Ministro de Gobernación. El estandarte de la alternabilidad en el poder fue paseado, desafiando las pretensiones del Gobierno, de un extremo al otro del país, y la voz del pueblo secundó tan patriótico esfuerzo.



DOCUMENTOS HISTÓRICOS

Montero acababa de morir en tierra extraña y su partido vino a confundirse en abrazo fraternal con el Independiente Demócrata de Heredia, y ambos, adoptando el nombre de Partido Republicano, emprendieron una campaña más popular que la que se librara en 1889, con el símbolo de las escarapelas roja y blanca.

El país entero escuchó la voz del patriotismo, e Iglesias, para ser reelecto, hubo de recurrir a la suspensión de las garantías individuales, al destierro de los jefes republicanos y a imponer entre los destellos de una cuasi guerra civil, su reelección. De aquí el que vieran recluidos en los calabozos de Alajuela, personas honorables como don Juan Vicente Acosta, Dr. Juan J. Flores, don Matías Sáenz, don Alfonso Zamora; se diera palo a destajo y se sembrara la persecución oficial como medida de orden público. Asaltos a los cuarteles, asesinatos, muertes, expulsiones y confinamientos injustificados, ataques alevosos de los sicarios del poder; todo esto repetido durante aquel periodo arroja un manto de luto sobre el Gobierno nefasto, de quien dejándose llevar de su ambición, holló los derechos de sus gobernados. Corramos un velo sobre tan tristes sucesos, pero confesemos que la unión del partido Monterista con el Independiente Demócrata, al amparo del respeto a una prescripción constitucional salvadora de la República, formó el pedestal de granito del PARTIDO REPUBLICANO que ha logrado implantar hermosas conquistas en bien de la Democracia.